

'La clave', simbólica incluso a pesar suyo

José Luis Balbín quiso conmemorar las 500 emisiones de *La clave* con un programa simbólico, y seleccionó *La caza*, de **Carlos Saura**, película-tótem de los demócratas bajo el franquismo por su simbólica crítica a la cultura de la violencia que dejó la Guerra Civil. Los invitados a la tertulia de aniversario no fueron menos simbólicos: miembros de la extinta Junta Democrática de España, más algún añadido fruto de la amistad personal.

Pidió **Balbín** a sus invitados que dieran claves sobre la transición española, y el espectador debió de quedarse con una, quizás imprevista por los protagonistas del programa: que el apartamiento de la primera fila política de algunos de aquellos conspiradores —ampliamente promocionados en los tiempos inmediatamente anteriores y posteriores a la muerte de **Franco**— no se ha debido a otra cosa que a su dificultad de análisis de la realidad corriente y moliente que circula por la calle en este país.

En realidad, *La clave* última fue símbolo, no de la transición, sino de la cultura de la oposición en uso hoy en los foros españoles. La velada se polarizó en torno a la afirmación de **Antonio García-Trevijano** de que España no es un país democrático, y el debate se deslizó por las curvas del tobogán dialéctico imperante en los medios de comunicación, que se resume diciendo que algunos no gustan de este sistema por la sencilla razón de que no mandan quienes ellos quisieran. **José Mario Armero** y sobre todo **Ramón Tamames** trataron de ir a por las claves, pero poco pudieron hacer citando realidades en lugar de ideas, cuando el propio moderador afirmó que, como periodista, se sentía con las mismas libertades hoy que durante el franquismo. Como si la licencia de libre emisión no hubiera sido concedida a su empresa por el Gobierno del PSOE.